

LAS MULTINACIONALES Y LA PANDEMIA COVID – 19 ¿PIERDEN O GANAN?

MULTINATIONALS AND THE COVID-19 PANDEMIC, WIN OR LOSE?



Dulce Fernanda Salgado Coello

Abogada por la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH)

Firma Legal Cedeño & Méndez Honduras

fernandacoello96@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8553-6271>

Honduras



Ernesto Castro Bellorín

Abogado por la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH)

Procuraduría General de la República de Honduras (PGR)

ernestocastro84@yahoo.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0379-9711>

Honduras

DOI: <https://doi.org/10.5377/umhs.v3i1.15310>

Recibido: 17 de junio de 2022

Aceptado: 14 de septiembre de 2022

RESUMEN

En marzo de dos mil veinte la Organización Mundial de la Salud (OMS), declaró el virus COVID–19 como una pandemia. Desde entonces el mundo entero ha tenido que enfrentar la difícil tarea de retomar la vida cotidiana adecuándose a las nuevas condiciones que el virus trae consigo, así como a estabilizar el sistema de salud a nivel mundial y reactivar la economía. Este rol ha recaído

en los Estados, las Organizaciones Internacionales y los grandes actores del sector privado con capacidad para influir en las decisiones de estos dos primeros, como las grandes empresas multinacionales.

Las multinacionales, grandes actores del sector privado de todos los Estados y del comercio internacional, demostraron en su mayoría la carencia de concordancia entre los principios pro-individuo, y humanidad que proclaman tener, y las acciones que tomaron para enfrentar esta pandemia, mostrando como han venido utilizando este estado de emergencia sanitaria para favorecer sus intereses únicamente, o simplemente devolviendo lo mínimo posible a miles de empleados que han sido su mano de obra por décadas y que los han llevado a donde hoy se encuentran, dejando de lado el papel que ante los medios y redes sociales han simulado tener en este último milenio. El presente documento aborda de manera crítica el rol asumido por las empresas multinacionales durante el curso de la pandemia causada por el virus COVID-19, relatando en orden cronológico el desarrollo de la misma y señalando los actores involucrados y las acciones realizadas por estos para hacerle frente a esta emergencia sanitaria.

PALABRAS CLAVE: Pandemia, COVID-19, Multinacionales, Comercio Internacional, Humanidad.

ABSTRACT

In March of two thousand and twenty, the World Health Organization (WHO) declared the Covid-19 virus a pandemic. Since then, the whole world has had to face the difficult task of resuming daily life by adapting to the new conditions brought



about by the virus, as well as stabilizing the health system worldwide and reactivating the economy. This role has fallen to States, International Organizations and large private sector actors with the capacity to influence the decisions of the first two, such as large multinational companies.

The multinationals, large private sector actors in all States and in international trade, have for the most part demonstrated the lack of concordance between the pro-individual and humanity principles they proclaim to have and the actions they have taken to confront this pandemic, showing how they have been using this state of health emergency to favor their interests only, or simply giving back as little as possible to thousands of employees who have been their workforce for decades and who have brought them to where they are today, leaving aside the role they have pretended to have in the media and social networks in this last millennium. This document takes a critical look at the role played by multinational companies during the course of the pandemic caused by the covid-19 virus, describing in chronological order the development of the pandemic and pointing out the actors involved and the actions taken by them to deal with this health emergency.

KEY WORDS: Pandemic, Covid-19, Multinationals, International Trade, Humanity.

A penas finalizando su segunda década, el tercer milenio forzó a dar un giro de trescientos sesenta grados a la forma de vida que los humanos habían venido llevando, el año 2020 presionó el botón de reinicio al sistema y se tuvo que innovar la forma de educar, comercializar, socializar etc., aun cuando en este planeta altamente globalizado se creía

tener todo controlado; lo que al día de hoy se ha ido logrando enfrentando muchos obstáculos, a punta de prueba y error, de trabajos perdidos, negocios quebrados, e incluso vidas humanas sacrificadas. El 11 de marzo de 2020 la Organización Mundial de la Salud (OMS)¹, declaró de manera tardía el virus COVID-19 como pandemia, siendo esta una “enfermedad epidémica que se extiende a muchos países o que ataca a casi todos los individuos de una localidad o región” (Real Academia Española [RAE], 2022), presentándose ante el mundo entero decidida a ser un personaje icónico en su historia y a recordar lo frágiles que son los seres humanos y a su vez lo fuertes que pueden llegar a ser.

El nuevo coronavirus que causa infecciones respiratorias que pueden ir desde el resfriado común hasta enfermedades más graves se propaga a través de las gotículas que salen despedidas de la nariz o la boca de una persona infectada al toser, estornudar o hablar, mismas que pueden caer sobre superficies que rodean a la persona de modo que otras pueden infectarse al contacto con esos objetos y superficies si posteriormente se tocan los ojos nariz o boca, lo que significa que el contagio resulta verdaderamente sencillo y rápido, por lo que para frenar su propagación masiva, la mayoría de los habitantes del planeta resultaron confinados en sus hogares, imposibilitando acudir a las escuelas, universidades, trabajos, establecimientos destinados a la realización de actividades recreativas, etc.

El comercio y la industria quedaron paralizados y a consecuencia de ello, la economía mundial también, provocando una inevitable caída de la misma. Millones de personas sufrieron la pérdida de sus empleos, muchas empresas se declararon en bancarrota y tuvieron que cerrar sus puertas de

¹ Autoridad directiva y coordinadora de la acción sanitaria en el sistema de las Naciones Unidas, responsable de desempeñar una función de liderazgo en los asuntos sanitarios mundiales, configurar la agenda de las investigaciones en salud, establecer normas, articular opciones de política basadas en la evidencia, prestar apoyo técnico a los países y vigilar las tendencias sanitarias mundiales (United Nations, S.f.).



manera temporal y muchas otras de forma definitiva.

Sin duda desde el inicio de esta pandemia ha parecido que la mayoría de la población saldría afectada de alguna forma, sin embargo, no todos pierden de la misma manera, actores tales como las empresas multinacionales, definiéndose por Brook y Remmers (1972) como aquellas que operan firmas en el extranjero, ya sea de manufacturas o de servicios, o como las define Caves (1996) las que controlan y administran la producción en plantas localizadas al menos en dos países, y como se sabe representan a algunos de los grandes jugadores en el campo del comercio internacional², quienes bajo este nuevo estilo de vida supieron en su gran mayoría adaptarse y jugar, valiéndose de diversas estrategias y recursos cuyo uso puede resultar cuestionable en cuanto a su componente ético.

Por lo que en este documento resulta imperativo analizar el papel de las empresas multinacionales durante la pandemia de la COVID-19, las acciones que estas realizaron, la deficiente actuación de las organizaciones multinacionales y la permisividad de parte de los Estados en cuanto a las regulaciones implementadas durante la emergencia sanitaria; y en una situación cuyas condiciones han condenado al mundo entero a perder, da cabida a estudiar, las multinacionales, ¿ganan o pierden?

La importancia de este cuestionamiento radica en que las multinacionales son generadoras masivas de empleo en el sector privado de los países a nivel mundial, así como de ingresos a los Estados producto de su tributación, protagonizando también uno de los papeles principales en el campo del comercio internacional, por ende el proceder

utilizado por las mismas para hacerle frente a esta pandemia, marca una pauta a nivel mundial e histórico sobre el proceder éticamente correcto o no y la importancia que este mundo otorga al compromiso que esta generación “pro individuo” da al valor de la dignidad humana.

El proceder cuestionable al que se hace alusión anteriormente inicia, de hecho, aun antes de que la OMS declarara la COVID-19 como pandemia, y no directamente proviene de las multinacionales, este se remonta al mes de diciembre del año 2019, momento en el cual el nuevo coronavirus COVID-19 surgió en la ciudad Wuhan, provincia de Hubei, República Popular de China.

Los primeros casos surgieron entre el 12 y el 29 de diciembre del año 2019 (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2020), y hasta el 31 de diciembre de ese año se informó a la OMS, quienes casi un mes después, entre el 22 y 23 de enero de 2020 trataron de tomar las primeras medidas al respecto, cuando el Director General convoca un Comité de Emergencias en virtud del Reglamento Sanitario Internacional (RSI)³, por lo que la convocatoria efectuada por el Director General tenía el objeto de tratar el tema, asesorado por 15 expertos independientes procedentes de distintas partes del mundo, y acompañado de cuatro embajadores de países en los que ya se reportaban casos de COVID-19, los cuales fueron China, Japón, Corea del Sur y Tailandia, en dicho comité no lograron llegar a conclusiones el 22 de enero alegando que no tenían suficiente información del virus para declarar una Emergencia de Salud Pública de Importancia Internacional (ESPII).

² Es el conjunto de movimientos comerciales y financieros, y en general todas aquellas operaciones cualesquiera que sea su naturaleza, que se realicen entre naciones; es pues un fenómeno universal en el que participan las diversas comunidades humanas (Osorio, 1995, p. 48).

³ Tiene como propósito y alcance prevenir la propagación internacional de enfermedades, proteger contra esa propagación, controlarla y darle una respuesta de salud pública proporcionada y restringida a los riesgos para la salud pública, y evitando al mismo tiempo las interferencias innecesarias en el tráfico y el comercio internacional (Organización Panamericana de la Salud [OPS], S.f.).



El 23 de enero se reúnen nuevamente y mediante una rueda de prensa el Director General de la OMS únicamente hace una declaración sobre recomendaciones del Comité de Emergencia y explica las medidas adoptadas por la OMS en respuesta al brote.

Sin embargo, detrás de esa “falta de información” lo que realmente se estaba viviendo era la presión por parte de los embajadores de los países invitados al comité, puesto que estos no querían la paralización de la economía y el comercio, inclusive se especula que China ocultó la peligrosidad del nuevo coronavirus desde el inicio del mismo y que otros países ocultaron información a la OMS, razones que influenciaron en gran parte a que fuera sino hasta el 30 de enero que en una nueva reunión del Comité que la OMS declarara el nuevo coronavirus como una Emergencia de Salud Pública de Interés Internacional (ESPII).

Los casos siguieron aumentando y para el 7 de marzo de 2020 se habían superado los 100,000 casos confirmados de COVID-19 por lo que finalmente, con tres meses de retraso, el 11 de marzo de 2020 la OMS declara la COVID-19 como Pandemia, haciendo un llamamiento a los países para que adopten medidas urgentes y agresivas, lo que equivaldría al ordenamiento de confinamiento a sus hogares que la mayoría de los Estados decretaron a sus ciudadanos y por ende la paralización casi total de la economía y el comercio sucediendo exactamente lo que las grandes potencias quisieron evitar desde un inicio.

Evidentemente se está ante un caso severo de burocracia internacional, ya que desde diciembre del año 2019, fecha en que se informó a la OMS de los inicios del brote del nuevo coronavirus, hasta inicios de marzo de 2020, la OMS y diferentes organizaciones internacionales como las Naciones Unidas se sumergieron en la realización de números

procesos y actuaciones burocráticas poco útiles, como ser charlas y jornadas informativas a cerca del nuevo coronavirus, en lugar de adoptar decisiones y medidas radicales y agresivas que hubieron podido acelerar el proceso de salvar valiosas vidas humanas y frenar el contagio.

Esta situación de procesos burocráticos a nivel internacional que se perpetraron durante esos meses resultó sumamente perjudicial ya que afectó no únicamente las áreas de la economía y la seguridad jurídica que son las que usualmente afecta la burocracia, sino que arremetió directamente contra vidas humanas. Salvar la economía y el comercio a nivel internacional y evitar la paralización y la caída de estos, escenario por el que muchas de las grandes potencias lucharon durante esos meses presionando para que no fuese a suceder, le costó al mundo entero pérdidas de millones de vidas humanas invaluable.

Claro está que las referidas presiones no se deben imputar únicamente a los Estados como tales, puesto que detrás de estos como suele suceder en la mayoría de los países, existen fuerzas diferenciadas del ámbito público de un Estado que representan ejes decisivos para el desarrollo de un país y que manejan el mismo junto con el ámbito político y público, específicamente se hace referencia con esto al sector privado y las grandes empresas del cual está conformado, ya que al ser estas fuentes de gran parte de los ingresos de un Estado y piezas claves para el movimiento del comercio de los mismos, poseen gran influencia sobre los gobernantes, el pueblo, y en este caso inclusive sobre organismos internacionales.

Como ya se estableció, estas grandes empresas, multinacionales, en estas circunstancias, al igual que todo el mundo han estado en peligro de verse afectadas por estar paralizados sus procesos de producción y distribuciones de productos, así como la forma en que ofrecen sus servicios de ser el caso, o han efectivamente registrado pérdidas. Sin embargo,



muchas salieron beneficiadas y aun las que no, han buscado la forma de evitar pérdidas, el mérito entonces no se encuentra en si perdieron o no, sino, en cómo han venido logrando afrontar esta nueva normalidad.

Estas grandes empresas, como punto de partida, tomaron como cometido lograr que los gobiernos consideraran de primera necesidad los productos y servicios que ofrecen, puesto que en la mayoría de los países eran únicamente a las empresas que producían y ofrecían este tipo de productos o servicios a las que se les permitió operar bajo el seguimiento de ciertas medidas de bioseguridad, obtuvieron permisos para que sus empleados pudiesen circular libremente para poder llegar a sus centros de trabajo, incluso muchas de ella lograron operar bajo espacios encerrados, sin ventilación y en un estado de confinamiento sin respetar y rebasando el número de empleados que se permitía laborar en un solo lugar, a pesar del riesgo de contagio que eso conllevaba.

Posterior a ello, comenzaron a desarrollar diferentes estrategias de mercadeo con el fin de mantener el nivel de ventas que tenía antes de la pandemia; estas estrategias en ciertos casos no fueron bien vistas por la sociedad puesto que a pesar de regresar a sus labores, muchas de estas empresas multinacionales iniciaron procesos de suspensión de los contratos laborales de sus empleados bajo la excusa de que sus ingresos se estaban viendo afectados aun cuando ya habían retornado a sus labores productivas. Al surgir este tipo de críticas, las que en su mayoría se manifestaban a través de las redes sociales, estas empresas pusieron en marcha campañas sociales y de caridad, a fin de cambiar la manera en que la sociedad los comenzaba a ver.

Las campañas sociales y de caridad desarrolladas por las multinacionales a fin de limpiar o mantener su imagen ante la sociedad

han incluido donaciones de alimentos al personal sanitario que se encontraba en su ardua lucha contra esta enfermedad, donación de mascarillas a centros médicos, donación de alimentos a personas de escasos recursos económicos; de igual forma muchas de ellas establecieron promociones entre las cuales proponían a los consumidores que por la compra de sus productos, la mitad del valor del mismo, sería utilizado a fin de comprar material e insumos de bioseguridad para posteriormente ser donados a los centros hospitalarios e incluso por las compra de sus productos regalaban desde mascarillas hasta gel antibacterial. Campañas sociales que tuvieron su efecto logrando cambiar la imagen que estaban dando estas empresas y que a su vez les sirvió como campañas publicitarias pues sus marcas comerciales estaban en boca de todos.

El comercio internacional y la forma de venta de sus productos cambió durante esta pandemia, algo que estas empresas observaron muy de cerca, pues al encontrarse los consumidores confinados en sus casas, el tiempo que estos dedicaban a navegar por internet y redes sociales incrementó, siendo esta última la mejor forma en que las empresas podrían publicitar sus productos, debido a las restricciones de circulación, convirtiéndose en la única forma de vender productos y ofrecer servicios, por lo que la mayoría de estas empresas incursionaron en ello creando sus páginas web incorporando tiendas online y dándole publicidad a sus productos a través de redes sociales, logrando de esta forma acercarse a los consumidores e incrementar las ganancias ya que con esta forma de comercio no era necesario tener tiendas por todos los países ni contar con mucho personal; por lo que a pesar de las restricciones de circulación, estas empresas continuaron vendiendo sin tener muchas pérdidas, por su parte las multinacionales del rubro farmacéutico incrementaron sus ganancias gracias a la elevada demanda de insumos médicos



que se han requirió durante la pandemia.

Cabe mencionar que estas grandes empresas corrieron con mejor suerte que la de los micro y medianos empresarios, quienes realmente sufrieron y seguirán sufriendo por un tiempo las consecuencias de los estragos que la pandemia y el mal manejo de la situación por parte de las autoridades a nivel mundial han provocado en la economía a nivel.

A lo largo de esta pandemia se ha podido observar cómo en muchas ocasiones y con más frecuencia el sacrificio del que las multinacionales requieren, como muchas de estas pequeñas y medianas empresas han luchado para mantenerse en el mercado y en muchas ocasiones evitando a toda costa prescindir de su recurso humano y verse forzados a despedir empleados, aun cuando la mayoría de ayuda que el Estado ha ofrecido, que no ha sido mucha realmente, se ha adecuado mejor a las necesidades de las grandes empresas multinacionales y no a estas pequeñas y medianas empresas, en ciertos casos muchas de esas grandes empresas han recurrido incluso a declararse en bancarrota para gozar de los beneficios que el Estado empezó a proporcionar para las empresas que se enfrentarán a esa realidad, opción que para las empresas que realmente se han encontrado en esa situación ha representado una carta completamente válida a utilizar y tratar de rescatar lo poco que ha quedado de sus negocios, pero del otro lado de la moneda se han identificado con casos en los que esta carta ha sido utilizada más que por extrema necesidad como una salida egoísta y sucia por grandes empresas que realmente no se han encontrado encarando ese cruel escenario.

La problemática para los efectos que incumben, no radica en si estas grandes empresas multinacional han hecho uso del menú de opciones, salidas y medidas de contingencia y alivio, que los Estados, aun de manera limitada, han proporcionado a cada país para sobrellevar los efectos de la

pandemia en el ámbito de la economía y comercio, no es tampoco un asunto de limitar las salidas y formas en las que estas optaron para vender sus productos y poder llegar a los consumidores valiéndose de las plataformas que este nuevo mundo digital ofrece, la problemática radica en las circunstancias reales de cada negocio y la manera en que cada sujeto las ha implementado, las circunstancias no han sido iguales para ninguna de las empresas que se encuentran en el mercado, sin embargo al observar y diferenciar entre sectores, rubros y el tamaño de estos negocios, se concluye que con base a su ubicación en el mercado la pandemia las afectó de formas similares, provocando pérdidas más severas en ciertos negocios que en otros, por lo que no todos han debido utilizar estas salidas de escape en la misma manera ya que muchas de estas salidas han implicado dejar sin empleo a miles de trabajadores y por consiguiente sin alimento a familias enteras.

Ciertamente todos los negocios se han visto afectados pero hay que diferenciar entre aquellos que han tomado medidas radicales porque verdaderamente lo han perdido todo y entre aquellos que aunque reportaban pérdidas pudieron seguirse manteniendo sin suspender contratos o despedir empleados, apelando más que a un enriquecimiento material, a un enriquecimiento humano, tomando en consideración la dura realidad a la que el mundo entero se estaba empezando a enfrentar y poniendo en práctica realmente los mensajes que ellos mismos lanzan de manera masiva al mercado al momento de crear publicidad para sus empresas, publicidad que recientemente han venido utilizando estas multinacionales en donde incitan a sus consumidores a ser más humanos, a compartir, donde han querido mostrar la importancia de la solidaridad y empatía.

Sobra recalcar que estos mensajes han sido meramente propaganda, ya que a pesar de los intentos de estas grandes empresas de implementar



estas prácticas más humanas y pro-individuo que han predicado, ha sido más fuerte su deseo por mantener los grandes imperios que han construido y los intentos por evitar pérdidas y seguir generando ganancias que el deseo de velar por el bienestar de su recurso humano y por ende de color en primer plano la vida y el bienestar humano.

Este mundo globalizado ha sido construido por aquellos que se han aventurado a formar grandes imperios, los cuales se forman a través de grandes ideas, inventos, persistencia y arduo trabajo, sin embargo, todos y cada uno de ellos funcionan como una máquina, compuesta de diferentes piezas y engranajes, el todo está formado por pequeñas partes, en el caso de estas grandes empresas esas pequeñas partes se tornan en procesos, equipo y cientos o miles de individuos que resultan ser su recurso más valioso, el humano, y por lo que este nuevo mundo proindividuo y pro derechos humanos dice velar, no obstante en circunstancias extremas como a la que este milenio conduce han hecho que el ser humano se encuentre sumamente vulnerable a ser víctima de que sus instintos menos humanos los cuales se apoderan de él.

De conformidad a los Principios Rectores sobre las Empresas y los Derechos Humanos:

La responsabilidad de respetar los derechos humanos exige que las empresas: a) Eviten que sus propias actividades provoquen o contribuyan a provocar consecuencias negativas sobre los derechos humanos y hagan frente a esas consecuencias cuando se produzcan; b) Traten de prevenir o mitigar las consecuencias negativas sobre los derechos humanos directamente relacionadas con operaciones, productos o servicios prestados por sus relaciones comerciales, incluso cuando no hayan contribuido a generarlos. (Oficina del Alto Comisionado

de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos [OACNUDH], 2011, p. 17)

Concluyendo se puede decir que a los individuos de este siglo quizá, se les ha asignado la tarea más difícil, que va más allá del enriquecimiento material y de los pueblos, más allá de construir grandes imperios y Estados, estos tienen la tarea de recuperar y poner como fin último verdaderamente lo que los hace humanos, la humanidad, que, al contraponerse con lujos materiales, enriquecimiento y poder ha sido aplastada y olvidada por la mayoría de la humanidad. Esta pandemia habría sido mucho más fácil de enfrentar si todos y cada uno de los habitantes de este planeta se encontraran llenos de humanidad verdaderamente, actuar como un todo, un solo cuerpo resulta sumamente sencillo si cada individuo contempla en primer plano un mismo objetivo.

En consecuencia, resulta evidente que, un individuo puede y debe dar el ejemplo, por pequeño que sea, por aislado que el hecho parezca, pues cuando un cuerpo grande apela al mismo comportamiento es verdaderamente notorio y el mensaje llega a más individuos, grandes y pequeños, es debido a esto que el comportamiento de estos grandes sujetos como lo son las empresas multinacionales marcan pautas ya que influyen verdaderamente en las vidas de comunidades enteras a nivel internacional.

La pandemia del Covid-19 trajo consigo muchos cambios en la sociedad, hizo dar un giro de trescientos sesenta grados a la forma de vivir del ser humano, afectó en muchísimos aspectos, pero solo un pequeño grupo de personas propietarias de empresas multinacionales fueron aquellas que al menos en el apartado económico apenas sintieron el efecto de esto, empresas que hicieron hasta lo imposible para que a pesar de las restricciones, sus actos de comercio no fueran afectados, usando para ello estrategias éticamente cuestionables, demostrando únicamente



interés por lo económico, estrategias de las cuales la sociedad se percató, generando en una buena parte de la población repudio hacia dichas empresas, mismo que estas últimas han tratado y continuaran tratando de erradicar para evitar tener un mínimo de pérdidas provenientes de esta causa.

Las multinacionales son generadoras masivas de empleos, pero durante la pandemia a pesar de haber sido las menos afectadas económicamente, fueron las primeras en suspender los contratos laborales de sus trabajadores dejando sin ingresos durante más de 8 meses a miles de personas y a familias enteras.

Las presiones ejercidas por las multinacionales iniciaron aun antes de que esta enfermedad fuese declarada como pandemia, pues las multinacionales asiáticas presionaron a sus gobiernos para que estos ejercieran algún tipo de presión sobre la Organización Mundial de la Salud (OMS), para que a pesar del incremento masivo de casos y su rápida propagación, demorarán lo máximo posible la declaración de la enfermedad como pandemia, pues sabían que vendrían restricciones muy fuertes al comercio por lo que se verían reducidos sus ingresos.

Las multinacionales han sido las empresas que en el apartado económico han sido las menos afectadas, pues como ya se ha dicho gracias a las presiones constantes que ejercieron en diferentes países lograron que sus productos fuesen considerados de primera necesidad, siendo las únicas que prácticamente no suspendieron sus labores, no obstante su imagen ha quedado marcada al menos por una buena parte de la sociedad, ya que a pesar de seguir laborando y generando ingresos no tuvieron reparo alguno en suspender los contratos laborales de la mayoría de sus empleados y retirar beneficios laborales de los cuales los mismos gozaban en tiempos normales aun cuando si tenían la capacidad de seguir brindándoles.

La pandemia trajo consigo una gran recesión

económica en la mayoría de los países, generando grandes pérdidas económica debido al sin número de exoneraciones fiscales que fueron otorgadas a las diferentes empresas a fin de que no cerrarían operaciones y pudiesen mantenerse como fuentes de empleo, hecho que en la práctica no sucedió, pues el desempleo aumentó.

La pequeña y mediana empresa a pesar de dichas exoneraciones, no logró resistir el impacto debido a las restricciones de circulación que evitaba el tránsito normal, tanto de personas como del comercio en general, siendo las únicas beneficiadas las empresas multinacionales quienes aumentaron sus ganancias y aprovechan vacíos legales a fin de suspender los contratos laborales de sus trabajadores, sin embargo de cara a la sociedad a pesar de sus intentos por restaurar su imagen por medio de sus campañas sociales, se han visto deshumanizadas, por lo que muchos de los consumidores conscientes prefieren ahora adquirir bienes y servicios de pequeños emprendimientos o de la mediana empresa antes que de una multinacional, pues valoran más el carácter “humano” de estas empresas pequeñas.

Finalmente es claro mencionar que será hasta dentro de unos años que se observará si realmente la tarea que se ha encomendado al ser humano ha sido llevada a cabo, si él mismo ha logrado verdaderamente recuperar su lado humano y dominar sus instintos y posicionar en primer plano ese elemento que hace a un humano lo que es, la humanidad, y poder referirse a ellos mismos como a una generación y un mundo pro individuo y pro derechos humanos.



BIBLIOGRAFÍA

- Brooke, M. Z y Remmers, H. L. (1972). *The Strategy of Multinational Enterprise*. American Elsevier Publishing Co.
- Caves, R. (1996). *Multinational Enterprise and economic analysis*. Cambridge University Press.
- Oficina del Alto Comisionado de la Naciones Unidas para los Derechos Humanos [OACNUDH]. (2011). Principios Rectores Sobre las Empresas y los Derechos Humanos. https://www.ohchr.org/documents/publications/guidingprinciplesbusinesshr_sp.pdf
- Organización Mundial de la Salud [OMS]. (2020, 29 de junio). *Cronología de la respuesta de la OMS a la COVID-19*. <https://www.who.int/es/news/item/29-06-2020-covidtimeline>
- Organización Panamericana de la Salud [OPS]. (S.f.). *Reglamento Sanitario Internacional (RSI)*. <https://www.paho.org/es/reglamento-sanitario-internacional-rsi>
- Osorio, C. (1995). *Diccionario de comercio internacional*. Grupo Editorial Iberoamericana
- Real Academia Española [RAE]. (2022). *Pandemia*. <https://dle.rae.es/pandemia>
- United Nations. (S.f.). *OMS: Organización Mundial de la Salud*. <https://www.un.org/youthenvoy/es/2013/09/oms-organizacion-mundial-de-la-salud/>

